

La demora

Francisco Hernández

I

El traje más vistoso,
ya de regreso de la tintorería.
La camisa blanca, impecable,
y la elegante corbata de las bodas.
El maquillaje para una piel rosada,
la depilación de las cejas,
el acomodo de la dentadura,
la cabellera con su tinte.
Afeitada la barba.
Los zapatos convertidos en espejos.
Los calcetines que no aprietan.
Los tirantes recién comprados.

II

En el sótano, el carruaje con el cochero,
el ataúd y los caballos impacientes.
Sin embargo, la muerte no aparece.
Mandó ya su misiva disculpándose.
Pide serenidad. El exceso de trabajo
ha cambiado sus planes.
El cadáver relaja las arrugas de la frente.
No tiene prisa.
Tampoco sabe que yo podría
viajar en su lugar.